



EL MISMO PAÍS

Historia

23 de Enero de 1958: 60 años

Jesús E. Mazzei Alfonzo*

Hace seis décadas, Venezuela retomó el camino hacia la democracia al caer la dictadura del general Marcos Pérez Jiménez, quien ejerció de forma totalitaria la presidencia del país desde 1952 hasta 1958

Hace más de sesenta años, el país se asomaba al año 1958 lleno de expectativas e incertidumbre. El régimen autoritario de Pérez Jiménez se antojaba estable y sólido, pero la realidad era otra desde el mes de mayo, con la memorable pastoral de Monseñor Arias Blanco; esa realidad empezó a cambiar poco a poco. La pastoral, en un diagnóstico social descarnado, suelta la primera diana de lo que será un turbulento y lento año, que cocinará la caída de un régimen autoritario que se consideraba eterno.

Luego, a mediados del año 1957, se logra la unidad estratégica de la oposición alrededor de la Junta Patriota (Acción Democrática –AD–, Comité de Organización Política Electoral Independiente –COPEI–, Unión Republicana Democrática

—URD— y Partido Comunista de Venezuela —PCV—). Todas las fuerzas políticas existentes en el país están contestes que no solo con la unidad, sino con un propósito y claridad estratégica, se llegaría al final de la autocracia perezjimenista.

Por ello, hay una conjunción de factores: uno de ellos, es la labor coordinada de los exiliados y los pocos líderes opositores que hacían una actividad en una línea delgada de acción semi-legal, de una legalidad precaria en el país, entre ellos Rafael Caldera (de quien se hablaba que podía ser el candidato de la oposición, amén en la Universidad Central de Venezuela —UCV—. La última promoción de abogados de ese año llevaba su nombre como un reconocimiento a su trayectoria académica).

Por el lado de las Fuerzas Armadas, encabezadas por Pérez Jiménez, tienen un desafío en la Constitución de 1953, (hecha por una Constituyente espuria, la del año 1952). El artículo 104, planteaba elecciones para fines de ese año. La autocracia militar, personalizada en el dictador, en vez de convocar las elecciones, convoca un plebiscito que termina de fracturar la endeble

estructura de disciplina, lealtad y coherencia política y militar al régimen de la época.

Esto es importante porque en algunos sectores de las FF.AA. de aquel entonces empieza a gestarse un movimiento silencioso de apertura política, de abrir un cauce a la democracia. Otro sector quería afianzar el rol de las FF.AA., sin Pérez Jiménez en el ejercicio del gobierno; y otro sector minoritario, con un barniz de izquierda, que tendrá un papel determinante en los alzamientos militares de los años sesenta contra el gobierno constitucional de Betancourt.

Ahora bien, no solo por el resultado, sino por cómo se dio todo el proceso que llevó a la convocatoria del proceso electoral, en un plebiscito espurio, se llega a un rompimiento —a lo interno— de la coalición militar, que era el principal sostén de la dictadura.

Además, la situación económica empezó a cambiar; se presentó un déficit en las cuentas fiscales del país y una crisis en las cifras macroeconómicas de aquel entonces, que unido a la merma del apoyo del sector empresarial que empezó a disminuir, la coalición que le daba sustento al régimen se empezó a romper.

Todo esto unido a la creciente protesta social —que liderizaban los estudiantes—, que marcará un hito en la huelga y manifestación estudiantil del 21 de noviembre de 1957, donde los estudiantes, encabezados por los de la UCV (no podía ser de otra manera, *la casa que vence las sombras*), estudiantes de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) y estudiantes de los liceos Andrés Bello, Fermín Toro y colegios privados de Caracas, llevaron una jornada épica que hoy recordamos como el día del estudiante universitario.

Bueno, todo este coctel dará inicio a una de las jornadas más hermosas llevadas a cabo por los venezolanos de cualquier época. Hubo un saldo importante de víctimas durante las protestas sociales donde se involucró la industria petrolera y otros sectores económicos.

El resultado del plebiscito, amañado por la dictadura, será la piedra de toque para que ese turbulento año, 1957, la Junta Patriótica arrecie su acción política con el fin de lograr un nuevo amanecer que será el año 1958.

Que se diera, ese año, la caída de la última autocracia militar dependió de varios elementos:

- Claridad estratégica de la oposición.
- Unidad monolítica y trabajo coordinado con la incipiente sociedad civil de esos finales años 50.
- La necesidad de reinstaurar la democracia en Venezuela, como una forma de vida permanente para los venezolanos.

Lo primero que escuché del 23 de Enero fue por mi abuelo materno, Agustín Alfonso Bolaños, además de mi tío abuelo, Arminio Martínez Niochet, que fue uno de los firmantes del ma-

EXTRA EL NACIONAL EXTRA

DIARIO DE LA MANANA
Fundador: HENRIQUE OTTEO VIZARRONDO

HUMERO 5.174 - AÑO XV CARACAS: JUEVES 23 DE ENERO DE 1958 PRECIO: Bs. 0,25

DERROCADA LA TIRANIA

Una Junta Militar Asumió el Poder

La Preside el Contralmirante Wolfgang Larrazábal

**Ni Desórdenes
Ni Violencias**

AHORA MAS QUE NUNCA EL PUEBLO DEBE SER EJEMPLO
DE CIVISMO, SERENIDAD Y RESPONSABILIDAD

El Pueblo Pide:

**Libertad de los Presos
Políticos**

Regreso de los Exilados

Absoluta Libertad de Prensa






El régimen tiránico de Pérez Jiménez falló su propia obra y se hundió con el apoyo de las Fuerzas de la libertad militar venezolanas. Los hechos ocurridos por el Contralmirante Wolfgang Larrazábal, Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, integradas por el General Juan José Rodríguez, General Carlos Luis Rojas, General Rafael Ángel Calderón y el General Juan José Rodríguez, fueron verdaderamente un hito en la historia de la patria.

Declaraciones del Presidente de la Junta Militar
(PAGINA DOS)

Atención...! Nuevas Extras...!
En el curso del día "El Nacional" seguirá imprimiendo ediciones extras con el nuevo material de los últimos acontecimientos

La Caída de la Dictadura, como consecuencia de la Jornada Cívica del 21 de Enero y de la Acción de las Fuerzas Armadas, tiene que ser completada por la Restauración Absoluta de Todas las Libertades y por unas Elecciones Verdaderamente Libres.

EL NACIONAL

nifiesto de los médicos del año 1958; luego, también mi tío Régulo Campo Martínez.

Mi padre vivió esos acontecimientos en España, exiliado pero trabajando en la medida de sus posibilidades en la resistencia en el exterior, con la expectativa de esa gran colonia de venezolanos que había en aquel entonces en España y que actuaba desde afuera.

Luego con los años, en mis estudios universitarios de ciencia política en mi *alma mater*, la UCV, mis maestros Andrés Stambouli y Humberto Njaim, en un excelente curso sobre el sistema político venezolano, y durante toda la trayectoria de la carrera me permitieron valorar la fecha en su justa dimensión.

El 23 de Enero sucedió porque hubo una conjunción de elementos (la huelga del día 21) y de factores que llevaron al colapso de la autocracia militar.

Dos libros mejoraron aún más la idea más exacta de la fecha; uno, del diplomático colombiano que vivió los acontecimientos y que fue testigo clave, José Umaña Bernal; y el otro, un texto de la prestigiosa historiadora Elena Plaza, sobre el 23 de Enero, entre otros.

Fueron veintidós días de vértigo, donde hubo escaramuzas de calle, manifiestos abiertos de la sociedad civil de la época (los intelectuales, los médicos, ingenieros, abogados), el rol jugado por el exilio venezolano, la reunión de New York entre Rómulo, Jóvito y Caldera, el rol importante jugado por la Junta Patriótica, el logrado quiebre del consenso militar a lo interno de la FF.AA., que se nota no más el 1 de enero con el alzamiento de la Fuerza Aérea, con el coronel Hugo Trejo a la cabeza; los vaivenes que dio la autocracia militar primero con el nombramiento del general Rómulo Fernández y luego con su destitución del cargo de ministro de la Defensa en un proceso no muy claro, pero que manifestaba que había un sector o facción de las FF.AA. que quería mantener el proyecto militar, pero sin Marcos Pérez Jiménez. El rol jugado por la Iglesia y en particular por figuras claves de la época como Monseñor Arias Blanco y Jesús Hernández Chapellín, amigo de mi padre.

Se calcula que solo el 23 de Enero de 1958, hubo en Caracas aproximadamente más de 500 muertos, en una ciudad que todavía no llegaba al millón de habitantes.

El rol jugado por el contralmirante Wolfgang Larrazábal, que con serenidad, tacto e inteligencia, condujo el proceso y el papel clave de la Marina el día 22 de enero, el posterior alzamiento de la Escuela Militar y el resto de los componentes que se unen en la jugada darán al traste con la última dictadura militar en Venezuela. Los acontecimientos que llevaron a la formación de la junta cívico militar y cómo los coroneles Abel Romero Villate, junto a Roberto Casanova, fichas del perezjimenismo, se quisieron colar en la jun-

ta con cierta viveza, pero fueron destituidos. Quedó conformada por Wolfgang Larrazábal, los coroneles Luis Araque y Pedro José Quevedo, y por Blas Lamberti.

En una reorganización de la junta, el 18 de mayo, se incorporó a los doctores Arturo Sosa hijo y Edgar Sanabria, por los otros civiles que conformaron la primera junta.

Por cierto, el secretario de la junta fue Héctor Santaella, que tendrá destacada actuación en esos años, entre otras cosas porque será de los fundadores de la AVEX, en 1962, y Edecio La Riva Araujo, como director de secretaría de la junta.

En el libro de José Umaña, que invito a los jóvenes a leer, están los dos gabinetes de la época, los gobernadores por entidad federal y, en fin, un texto inolvidable para mí que trae entre otras cosas el papel de la FF.AA., el rol jugado por la Junta Patriótica, la Iglesia, la prensa (hay por cierto un interesante artículo de Gabriel García Márquez, sobre el papel de la Iglesia), los distintos manifiestos se pueden leer, los líderes ante la dictadura, los intelectuales como Arturo Uslar Pietri, Mario Briceño Iragorry, Miguel Otero Silva, Lucila Palacios, entre otros; además, cómo reseñó la prensa extranjera los eventos de Venezuela.

También cómo fueron esos primeros 180 días de gobierno de la junta y el intento de golpe de Estado de Jesús María Castro León están perfectamente reseñados en los libros en cuestión.

Este es un evento no solo para conmemorar, sino para analizarlo y estudiarlo con la seriedad que merece un acontecimiento de esa naturaleza. Un hecho muy importante dentro de la historiografía política venezolana.

*Politólogo.